



LIBROS

MARTIN S. J. ARTHUR.— *Vida y Misterios de la Bienaventurada Virgen María Madre de Dios*.—Traducida al castellano por el P. Jacobo Ramírez S. J.—Editorial Buena Prensa, México 1950 (20 x 14 194 págs.

Este es un libro de la vida de la Virgen, pero presentado con originalidad y contenido escriturístico y mariano.

Se tradujo por primera vez, capítulo por capítulo, en el Boletín del Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas de México.

Hoy se presenta formando un libro como en el original, con el fin de suministrar a las Congregaciones Marianas, y a todos los fieles en general, un manual jugoso con que alimentar una devoción sólida, profunda y tierna a la Virgen Santísima.

El traductor juzga así la obra del autor.

La obra original del R. P. Arturo Martín S. J., a nuestro humilde juicio, y dada su brevedad, es inmejorable en su parte literaria: sus artículos breves, de dos páginas nada más en su texto original, están llenos de erudición bíblica y de profunda y sólida piedad mariana. La parte material, en todos sus elementos, editada a todo lujo, como respetuoso agradecimiento a Su Santidad Pío IX por la Definición dogmática de la Inmaculada Concepción, es una verdadera joya de arte: todas sus páginas de gran tamaño, impresas en elegante cartoncillo, contienen cromolitografías de exquisito gusto y valor, según el estilo variado de los diversos siglos de la Era Cristiana.

En la traducción se reproducen a un solo color.

Cada capítulo va encabezado por el grabado correspondiente, acompañado de las citas escriturísticas relativas al asunto. Luego sigue un pequeño comentario del pasaje evangélico. Y el núcleo lo forma la exposición sencilla y clara de ese mismo pasaje.

Recomendamos especialmente este libro para los devotos de la Virgen. En él encontrarán jugosa lectura y materia de meditación de los Misterios de su vida.

Alfonso María Landarech, S. J.

JUNCO ALFONSO.—*Al amor de Sor Juana*.—Editorial Jus, México 1951 (20 x 15) 126 págs.

Juana de Asbaje, la Décima Musa Mexicana, ha tenido su apologista, con ocasión del tricentenario de su nacimiento, en el conocido académico Alfonso Junco.

Nos llega con un saludo cordial que agradecemos,—y ya no podrá seguir llamándonos silenciosos—, su última obra "Al amor de Sor Juana" que brotara, como él nos dice, al calor de su lumbré intelectual y cordial, lírica y religiosa.

Parece que estas páginas, en forma suelta de artículos habían ido apareciendo en diversas ocasiones y ahora con algún aumento y retoque las echa al aire jubilosamente el día 12 de noviembre para celebrar el triple centenario de la Monja de México.

A mí me han llegado hoy y me las he devorado todas de un tirón, como yo devoro siempre todo lo de Junco. Y me he

dado un banquete exquisito con sus capítulos sorjuanistas.

A Don Ezequiel Chávez lo he llegado a conocer bien, al utilizar su obra para un trabajo mío en esta misma revista. Hoy me encuentro satisfecho, al saber que el gran Junco lo estima también en su verdadero valer de historiador, psicólogo y poeta y de enamorado de Sor Juana que le hace ver en ella todo con entendimiento de amor y entendimiento de hermosura.

La segunda parte del libro lo dedica expresamente a ella: a su vida, a su amor humano y divino y a lo que pudiéramos llamar su entrega total. A eso pudiera reducirse esta vida prodigio, pero Junco nos la presenta por cuadros, por estampas artísticas, delineadas por un pincel delicado.

Si he de decir verdad a mí lo que más me ha interesado es la tercera parte de su trabajo, relativa a la Carta Atenagórica. Aquí se ve su profundidad de penetración y su juicio sereno y sensato en que no deja mal ni al P. Vieyra ni a Sor Juana. El semón del P. Vieyra es un derroche de agudeza para probar lo que deseaba, pero no le va en zaga la Monja de México ni en agudeza ni en doctrina porque le asiste la verdad. El primero queda excusado con decir que eran arranques oratorios muy propios de su ingenio.

Y termina mi banquete literario con un postre espiritual de poesías a la Virgen de Sor Juana, casi todas relativas a la Asunción cuya definición dogmática celebramos ese mismo año.

Y aquí Junco se identifica también con su lirismo y vibra al unísono con la poetisa mexicana.

Agradecemos a Junco el rato que nos ha proporcionado e invitamos a nuestros lectores a saborear su libro. Les advierto que les gustará.

Alfonso María Landarech, S. J.

IGLESIAS S. J., EDUARDO.—*El Reino*. Tercera edición.—Editorial Buena Prensa, México, 1950 (20 x 14) 294 págs.

En este libro de "El Reino" se trata de dar a conocer a un profano en la ciencia teológica lo que es la Iglesia en su verdadera realidad de obra fundada por Jesucristo.

La materia viene dividida en tres partes: la constitución del Reino, su aspecto social y las fuentes de la revelación cristiana.

El propósito del autor ha sido dar un conocimiento metódico y razonado de la existencia de la Iglesia: régimen y cualidades, sus notas distintivas, poderes divinos, fines, fuentes de la revelación, etc., en la misma forma en que se estudia en las clases de Teología Fundamental.

Tiene la ventaja de estar en castellano y todo el mundo hispanoamericano lo puede leer.

Los seglares necesitan una sólida instrucción religiosa para sus creencias. La mayoría se contenta con lo aprendido en el catecismo, y pocos son los que estudian una buena apologética. En nuestros tiempos, tal vez más que en ningún otro, se necesita un conocimiento claro y científico de la obra maravillosa de Jesucristo, su Iglesia. La Iglesia ha levantado en todos los tiempos muchas contradicciones. Conviene, pues, estudiarla.

El libro que presentamos es un verdadero tratado teológico en ese punto. La materia ha sido desarrollada con competencia y con la extensión que suele darse en las clases. Cada proposición viene avalorada con las citas del Nuevo Testamento, pruebas de razón y de tradición. Se han propuesto y resuelto también las principales dificultades.

No se ha tomado en cuenta, de intento, la del que cree y la del que no cree. Yo pretendo,—dice el autor en la introducción—teniendo en cuenta la utilidad de mi auditorio, no tomar exclusivamente ni uno

ni otro de estos dos caminos: puesto ante la realidad práctica de nuestras instrucciones quisiera ayudar a todos. Con la condición de que mis raciocinios estén alejados de todo sofisma, de todo círculo vicioso, de todo partido tomado a priori, el estudio que vamos a hacer servirá a toda clase de personas. Habrá cuestiones en las que nuestra atención se dirija sobre todo a la reivindicación de la verdad; habrá muchísimos tópicos en los que nuestro principal objetivo sea la explicación de las doctrinas reveladas. Ese método tendrá las ventajas de ayudar a encontrar y seguir la verdad a los que no la tienen o la han perdido, y al mismo tiempo dará más amplios conocimientos de su religión a los que tienen la dicha de ser católicos.

Una advertencia final. El que va a leer este libro no crea encontrarse con la amenidad de una novela. No tiene el atractivo de un estilo depurado. Es una obra didáctica. Sepa pues que va a estudiar una materia que conviene saber al cristiano.

Alfonso María Landarech, S. J.

José MACIAS, S.J. — La Realeza de Cristo en los Salmos, Editorial "Buena Prensa", México, 1950 (24 x 17) 94 págs.

Parte de una tesis doctoral, se presenta dividida en dos secciones, una de nociones preliminares sobre los conceptos de rey, reino, Cristo Rey y Realeza de Cristo y otra, correspondiente al título, de la Realeza de Cristo en los Salmos. Se estudian 4 salmos: El 110 como en el que se predice esta realeza; el 2 en el que aparece en acción; el 72 que nos presenta sus caracteres distintivos y el 45 donde admiramos sus cualidades. Todo con mucho orden, exactitud exegética, sencillez y claridad.

N. de la R.

Acaba de aparecer un nuevo número de "Correo Literario", el 39, que como los anteriores atrae por su actualidad y por los problemas conceptos que plantea.

Encontramos en primer término las declaraciones de Benjamín Palencia sobre la pintura especialmente la de la presentada en la Bienal. La contestación del profesor inglés Toynbee a las preguntas que se le habían planteado en números anteriores de "Correo Literario". Un reportaje sobre las tardes del Ateneo de Eugenia Serrano. El fin de la encuesta planteada sobre la tesis del Dr. López Ibor. Una crónica sobre la pintura española en la primera Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte y otra sobre las reuniones del Jurado de este certamen.

Este número cuenta como los anteriores con las secciones habituales de crítica de libros. Cosas que pasas y cosas que se dicen", concursos y premios, "Banda sonora", etc., que le hacen sea uno de los más interesantes.

En la página 21 nos parece más ajustado decir que el poder civil se dirige a conseguir el bien **temporal** más bien que el material; en la página 23, las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque parecen incluir el deseo de N. Señor de reinar también socialmente, v. g. en la carta 100, y así lo han entendido los tratadistas de la materia y como que lo confirma la historia religiosa desde aquella época: que la esposa del Rey sea extranjera (p. 77) y tenga hijos puede ser más bien un argumento a favor del Mesianismo, ya que estaba profetizado que el pueblo gentil numerosísimo había de ocupar el lugar del pueblo judío que lo desconoció; en la p. 90 debe haber algún error, si es que no leemos mal, puesto que David vivió solamente unos mil años antes de J. C. Viene muy a propósito el párrafo V de la primera sección. "¿En qué Cristo debemos pensar cuando hablamos de Cristo Rey?—S. G.

Pbro. Dr. Ramiro CACHO—La Maternidad de María y sus inefables efectos, Editorial "Buena Prensa", México 1949 (22'5 x 15, 5) 12 págs.

Claro y compendioso tratadito en que se prueba la Maternidad divina de la Virgen, se deducen sus inefables consecuencias y nexos singularísimos que de ella fluyen para con la Virgen respecto de toda la Santísima Trinidad de la que por ellos, puede la virgen de alguna manera ser llamada Complemento. Cierran el estudio nueve corolarios que son otros tantos privilegios de María debidos a su Maternidad, y se apunta la idea de que la fiesta en que la celebramos goce de un rito más elevado. Podría ser el de doble de primera clase con octava privilegiada. —S. G.